

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXV



Córdoba, 2019

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos
XXV

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2019



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Vocales

Fernando Leiva Briones

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista de Iznájar desde el Sur. Foto de Miguel Gutiérrez Ortiz.

I.S.B.N. Autor : 978-84-09-14443-3

Depósito Legal: CO 1401-2019

‘EL HALCÓN Y LA COLUMNA’: UNA OBRA DE TEATRO POPULAR PARA BELALCÁZAR

Francisco Antonio Carrasco Jiménez

Cronista Oficial de Belalcázar

EL 10 DE AGOSTO DEL 2006 se estrenaba *El halcón y la columna*, la obra de teatro popular con la que los vecinos de Belalcázar recrean cada cuatro años –tres en el caso de 2017– uno de sus momentos históricos más brillantes: la fundación del Condado de Belalcázar y, como consecuencia de ella, el cambio de nombre de la localidad, que pasa de llamarse Gahete a Belalcázar en función del nuevo título nobiliario. Una época, además, en la que se construyen sus dos monumentos más importantes: el castillo de los Sotomayor y Zúñiga (Bello Alcázar, de ahí el nombre del condado y el pueblo) y el convento de Santa Clara de la Columna –denominado originalmente de San Francisco–, en el que se representa la obra. Con *El halcón y la columna*, Belalcázar se sumaba a la corriente de teatro popular surgida en muchos de nuestros pueblos al objeto de afirmar su identidad cultural o histórica. Y si en algún momento se había dudado de la viabilidad del proyecto, sobre todo en su vertiente económica, el resultado fue sorprendente: el pueblo, entusiasmado, acudió a las representaciones masivamente –diez días antes estaban vendidas las casi tres mil entradas puestas a la venta para las cuatro funciones de ese año– y el trabajo artístico fue alabado por todos cuantos la vieron. Un blog tan reconocido como Solienses, de nuestro compañero Antonio Merino, cronista de Añora, llegó a calificar el espectáculo como “el acontecimiento del año en Los Pedroches”. Y, sin embargo, unos años antes, cuando afloró la idea, no había una propuesta definitiva en la que ahondar. Solo el intenso deseo de llevarla a cabo.



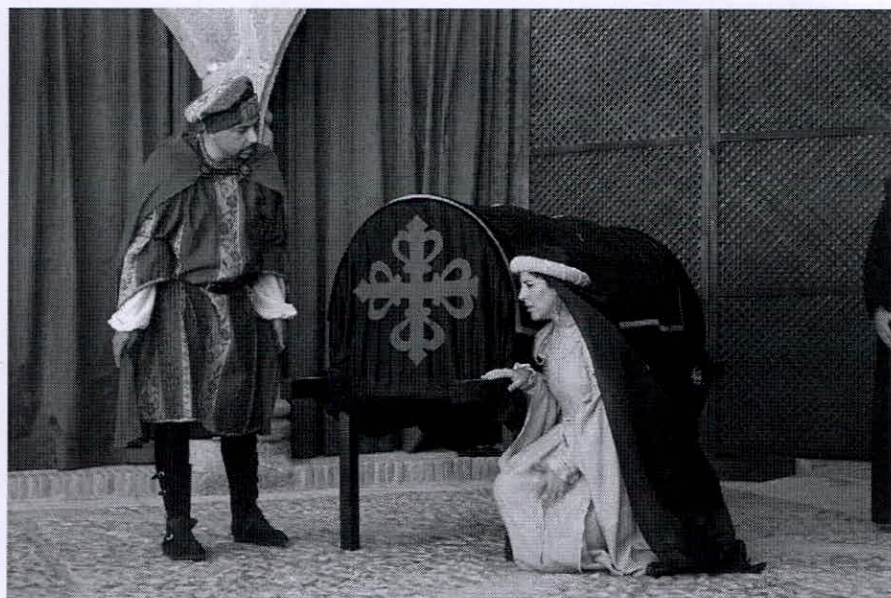
Imagen de todo el equipo que hizo posible el estreno de 'El halcón y la columna'.



El director y los actores agradecen al público sus aplausos.



Autoridades y público asistentes al estreno.



Don Gutierre y Leonor de Guzmán.



Entierro de don Gutierre con el coro de mancebas en la galería superior.



Doña Elvira de Zúñiga y don Alfonso de Sotomayor.



Paniagua con uno de sus halcones.



Un soldado azota a Paniagua por perder un halcón, en presencia de don Alfonso y doña Elvira.



Doña Elvira lee el mensaje del rey que notifica la creación del Condado de Belalcázar.



El fraile franciscano entrega a doña Elvira el trozo de columna.



El alcalde felicita al director y el equipo de 'El halcón y la columna'.¹

Teatro popular

A finales del siglo XX y principios del XXI se puso de moda el teatro popular. Una vez resueltas sus necesidades más básicas, aquellos pueblos con un pasado histórico relevante empezaron a representar sus gestas más significativas. Solo en agosto del 2006, cuando se estrenó *El halcón y la columna*, se registraron cuatro representaciones en la provincia de Córdoba, tres en el Norte –*La vaquera de la Finojosa*, del 3 al 6 de agosto; *El halcón y la columna*, del 10 al 13; y *Fuenteovejuna*, del 21 al 26– y una en el Sur –*El Gran Capitán, alcaide de Santaella*, del 11 al 13–. Si bien *Fuenteovejuna*, escrita por Lope de Vega a principios del siglo XVII, es una obra clásica que se ha representado en numerosísimas ocasiones, tanto en la localidad del Alto Guadiato como fuera de ella, *La vaquera de la Finojosa* se escenificó por primera vez en 1998 y *El Gran Capitán, alcaide de Santaella*, en 2003. Eran, pues, dos obras de reciente creación, a las que ese año se sumaba *El halcón y la columna*, con la que Belalcázar se incorporaba al circuito de representaciones populares.

¿Y cómo surgió la idea de *El halcón y la columna*? Hoy día, a la luz de las cuatro ediciones que se han celebrado hasta ahora –2006, 2010, 2014 y 2017–, parece obvio que la representación tendría que girar en torno a la fundación del Condado de Belalcázar, pero entonces, en el otoño del año 2000, cuando empezaron las conversaciones para plasmarla, no estaba tan claro. Es más: no estaba nada claro.

¹ Fotografías del Archivo Municipal de Belalcázar.

La cultura como objetivo

En 1999 llegó a la Alcaldía de Belalcázar Vicente Torrico, del PSOE. Torrico, concejal desde 1991, se fijó como uno de sus principales objetivos el impulso de la cultura. Y, tras el éxito obtenido por *La vaquera de la Finojosa*, empezó a plantearse la posibilidad de crear una obra de teatro popular para Belalcázar. Temas no le faltarían. Belalcázar, pensaba, tenía un gran pasado histórico del que no le sería difícil extraer alguno. Sus primeros tiempos como alcalde, sin embargo, fueron muy difíciles y hubo de enfrentarse a una moción de censura. Tras superarla, en el otoño del año 2000 se puso en contacto con el escritor cordobés Francisco Benítez, autor de *La vaquera de la Finojosa*. “Queríamos ver algo de la historia de Belalcázar que en un momento dado se pudiera representar”, asegura. Francisco Benítez había sido incluido por la prestigiosa revista *El Público* entre los mejores dramaturgos españoles de la década de los ochenta e indiscutiblemente era el mejor de Córdoba. Aquellas reuniones, según me confesó Francisco Benítez con motivo de la presentación del libro en Belalcázar, se celebraron en la cafetería cordobesa Gaudí. Tras barajar varias posibilidades, como la dedicatoria de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, al duque de Béjar y conde de Belalcázar; algún pasaje de la novela *La vida rota*, de Corpus Barga; la vida del conquistador Sebastián de Belalcázar; la toma del castillo por los franceses o la historia del condado, “Benítez ve que hay que encauzarla por la transformación que se produce en el pueblo con el cambio de nombre de Gahete a Belalcázar”, afirma Torrico, que tenía como referente la obra *Fuenteovejuna*. “Yo quería una obra de teatro histórica –manifiesta–, en la que participase todo el pueblo, no de crítica ni prensa rosa. Quería dotar a Belalcázar de una obra de teatro popular que valiese a las generaciones posteriores”.

Otro personaje importante en la creación de *El halcón y la columna* es Manuel Moreno Vigar, profesor de la Universidad de la Sorbona de París, a cuya memoria se dedican las primeras representaciones. Una vez escrita, Vicente Torrico, que a veces compartía con él momentos de pesca, se la dejó para que la leyera. “Y le encantó –dice Torrico–. Fue el primero que leyó la obra. Entonces solo la conocíamos Francisco Benítez y yo. Su opinión fue muy favorable”. Manuel Moreno Vigar murió en mayo del 2003 y legó sus bienes al pueblo para dedicarlos a fines culturales y benéficos. Una herencia que resultó fundamental para la representación de *El halcón y la columna*. “Con ella –admite Torrico–, adelantamos el dinero necesario para el atrezzo y montaje de la obra”.

El autor y la obra

Tres años después de aquellas conversaciones en la cafetería Gaudí que darían origen a *El halcón y la columna*, en el otoño del 2003, se editó la obra. Manuel Moreno Vigar, lamentablemente, no llegó a verla. La publicó Ediciones Duque con el patrocinio del Ayuntamiento de Belalcázar y la Diputación Provincial de Córdoba. El 6 de diciembre se presentaba en la Casa de la Cultura de Belalcázar en un acto en el que participamos el alcalde, Vicente Torrico; el delegado de Cultura de la Diputación Provincial cordobesa, Serafín Pedraza Pascual; el escritor y técnico de Cultura de Los Pedroches, Alejandro López Andrada; el cronista oficial de la villa –en este caso yo, que fui el encargado de realizar la semblanza literaria del autor y analizar su obra– y el propio Francisco Benítez. Aún recuerdo con especial cariño la emoción de Francisco Benítez al recitar algunos de sus pasajes ante el público. Y es que había estado toda la vida vinculado al teatro y lo vivía intensamente.

En la *presentación* del alcalde al inicio del libro, Vicente Torrico dice que la obra “está pensada y escrita para nosotros con el objetivo último de que todos los belalcázareños participemos en su representación y así reconozcamos nuestras raíces y nuestro pasado histórico”. En una nota preliminar, se señala que “*Belalcázar: El halcón y la columna* (título de la edición impresa del libro) iba a ser en un principio una obra de teatro popular, pero la riqueza de la leyenda y el entusiasmo del autor la han convertido en una trilogía (...) que comprende: *El maestro, El halcón y La columna*” Y más adelante se resalta: “Esta obra de teatro es una obra de ficción, una recreación imaginaria de un periodo de la historia de Belalcázar”. Para escribirla, Francisco Benítez se basó en *El condado de Belalcázar (1444-1518)*, de Emilio Cabrera Muñoz – que fija la secuencia condal seguida en la obra, si bien otros autores consideran que el primer conde fue don Alfonso y su hijo Gutierre el segundo–; los fascículos sobre Belalcázar editados por la Caja Provincial de Ahorros en su colección *Los pueblos de Córdoba*, distribuida por el Diario CÓRDOBA, y la *Nueva historia de España*, publicada por EDAF en 1982.

Francisco Benítez es autor de una decena de obras de teatro, entre las que podríamos destacar *Los invitados, Farsa inmortal del año Machaquito, Melodrama verídico de Burri de Carga, Bocabella, Los viejos, La vaquera de la Finojosa* y, en colaboración con Carlos Clementson, *Góngora (sombra y fulgor de un hombre)*, estas dos últimas de teatro popular. Además, ha escrito narrativa –*Cuentos ocultos del sur*– y poesía –*De la sangre y sus ritos, Libro de viajes y Regreso a Pau*, con la que obtuvo el Premio Juan de Mena.

En *El halcón y la columna*, Benítez plasma toda la sabiduría teatral adquirida a lo largo de los años y desarrolla sus tres ideas básicas sobre el teatro popular:

- 1ª.- Que lo puedan representar los vecinos, lo que abarata los costes.
- 2ª.- Que se pueda representar donde ha sucedido la acción: en este caso el monasterio de Santa Clara.
- 3ª.- Que tenga partes corales en verso.

El halcón y la columna es una trilogía de factura clásica, con un coro de mancebas que aparece en los momentos de mayor tensión dramática –bien mostrando su dolor, completando historias, exponiendo dudas o anticipando desgracias, como las muertes de don Alfonso o el Conde Lozano– y un coro de mozas que, por el contrario, surge en los momentos de alegría, como la boda de don Alfonso y doña Elvira o el cambio de nombre de la localidad tras la concesión del título de condado. La trama se inicia en 1432, año en el que don Gutierre es nombrado maestro de la orden de Alcántara, y concluye en 1483 con la muerte de doña Elvira. En total consta de dieciocho escenas: seis en la primera obra, cuatro en la segunda y ocho en la tercera.

La primera obra, *El maestro*, está centrada en la figura de don Gutierre de Sotomayor, maestro de la orden de Alcántara y primer señor de Gahete. Su primera escena es impresionante: el coro de mancebas llora su desgracia mientras el obispo recita el oficio de difuntos en latín y los caballeros de Alcántara cantan el *Dies irae* ante la imagen del féretro de don Gutierre rodeado de cirios encendidos. Para recordar su vida, el autor utiliza como recurso la aparición de un muerto, el caballero italiano Cola María Bazurto. Poco a poco van apareciendo en escena los principales episodios de su existencia: la traición a su tío Juan de Sotomayor, maestro de Alcántara; su adhesión al Rey Juan II de Castilla, que lo haría señor de Gahete en 1444, y, finalmente, el diálogo imposible con su amante, Leonor de Guzmán.

La segunda obra, *El halcón*, es más compleja que la primera. Está centrada en la figura de don Alfonso de Sotomayor, esposo de doña Elvira de Zúñiga y segundo señor de Gahete, un personaje violento, pendenciero, soberbio y bebedor que acaba asesinado por Paniagua, el halconero al que había azotado ante el pueblo de Gahete por la pérdida de un halcón. Se inicia con la boda de don Alfonso y doña Elvira, ambos con 15 años. Con motivo de la boda, aparece por primera vez el coro de mozas, que festeja el acontecimiento. Sin embargo, es una obra cargada de presagios de muerte en la que el coro de mancebas se acaba imponiendo. “¡Besos de noche de bodas, / y un luto te está esperando / en el rincón de tu alcoba!”, clama mientras doña Elvira está a punto de dar el “sí, quiero”. Al final de la misma escena de la boda, las mancebas ya anuncian la muerte de don Alfonso: “Silencio negro de muerte. / Don Alfonso, ¿no lo escuchas?: / La espada de Paniagua / está durmiendo en su funda”. Poco a poco, se van descubriendo los abusos de don Alfonso, un personaje desalmado que guarda un profundo rencor a su padre, al que considera un traidor.

La tercera obra, *La columna*, está centrada en las figuras de doña Elvira y su hijo Gutierre, posteriormente Fray Juan de la Puebla, primer conde de Belalcázar. Las relaciones con el concejo de Gahete han mejorado bajo la tutoría de doña Elvira. Gutierre es nombrado primer conde de Belalcázar y doña Elvira acoge el título con una gran alegría: “Belalcázar: un nombre claro y limpio que lava la sangre que tiñó de rojo el nombre de Gahete”, exclama exultante. “Hijo, ¿sabes lo que es renacer? ¿Sabes lo que es tirar al pozo un pasado de dolor, de resignaciones, de sangre?”, pregunta esperanzada a Gutierre. Poco después, se presenta a doña Elvira un fraile franciscano con un trozo de la columna en la que, asegura, azotaron a Cristo, para cuya custodia se construirá más adelante el convento de San Francisco de la Columna –Santa Clara de la Columna en la actualidad–. Luego, para disgusto de su madre, Gutierre decide irse a “servir a Dios” y se recluye en el monasterio de Guadalupe bajo el nombre de Fray Juan de la Puebla. Finalmente, muere doña Elvira. La obra se cierra con el recuerdo de la boda de don Alfonso y doña Elvira, que iniciara la segunda parte de la trilogía, *El halcón*, y el halconero Paniagua, aún niño, subiéndose al escenario para contemplarla.

El director y los actores

El estreno de *El halcón y la columna* generaba mucho ilusión, pero también bastante miedo: miedo al fracaso, a no superar las expectativas creadas. Así que se contrató a un director de probada experiencia y sólida formación, el sevillano Javier Ossorio, que ya había dirigido con éxito otras obras de teatro popular como *Fuenteovejuna* (en 1997 y 2004) o *La crónica de Nájera* (de 1999 a 2006). Ossorio, tras estudiar Arte Dramático en el Instituto del Teatro de Sevilla, había trabajado como asistente de dirección de Lluís Pascual en *La comedia sin título*, una producción del Centro Dramático Nacional. Posteriormente entra en el Centro Andaluz de Teatro, donde a lo largo de diez años colabora como ayudante de dirección o regidor de destacados directores como Miguel Narros o José Carlos Plaza.

El Ayuntamiento se puso en contacto con él en octubre de 2005 y, tras leer el libro, aceptó la propuesta “a los tres o cuatro días”, según confesó a *El Día de Córdoba* en una entrevista el 10 de agosto. Le gustaron “la garra y el enganche” de la obra, el coro de mancebas –por su similitud con el teatro griego– y la posibilidad de contar los cincuenta años de historia del linaje de los Sotomayor y Zúñiga. No le importó en absoluto la inexperiencia de los actores: “Tenía mucha confianza en las ganas de

trabajar y la ilusión de la gente”, diría en otra entrevista a Diario CÓRDOBA el 14 de agosto, tras la primera edición de la obra.

El castin para la selección de actores se realizó en diciembre del 2005 y los papeles protagonistas fueron adjudicados a Andrés Murillo Mesa (Don Gutierre de Sotomayor, I Señor de Gahete), Francisca Jiménez González (Leonor de Guzmán, amante de don Gutierre), Francisco Quintana Vázquez (Don Alfonso de Sotomayor, II Señor de Gahete), Loles Moreno Gómez (Doña Elvira de Zúñiga), José Soto (alcalde de Gahete), Francisco Jurado Rodríguez (el halconero Paniagua), Francisco Herrera López (Gutierre, hijo de don Alfonso y doña Elvira, primer conde de Belalcázar, luego fray Juan de la Puebla) y Antonio Murillo Navarro (fraile franciscano).

El proyecto iba tomando forma y en marzo de 2006 empezaban los ensayos. De ahí hasta el estreno, según contaba Ossorio en la entrevista al diario CÓRDOBA citada anteriormente, quedaban “unos meses de trabajo muy duro para todos, pues no existía una tradición teatral y había que crearla”. Unos meses, pocos, en los que había que prepararlo todo. También los trajes, adquiridos en Medieval Factory, empresa de la localidad turolense de Villarquemado que fabrica el vestuario de *Los amantes de Teruel*. La referencia la encontraron en internet. Luego se desplazaron hasta allí el propio alcalde, Vicente Torrico; el coordinador del proyecto, Antonio Torrico, y el encargado de sastrería, Manuel Medina. También había que preparar los caballos, los halcones, la música, la iluminación...

Sí, unos meses de trabajo muy duro para todos.

El estreno

Y llegó el día del estreno: el 10 de agosto del 2006, a las 22.30 horas, en el Patio de la Huerta del Convento de Santa Clara, recientemente restaurado por un taller de empleo para la ocasión. Un enclave histórico-artístico ideal donde reposan los restos mortales de los principales protagonistas de la obra. La ilusión era enorme. La expectación, increíble: diez días antes se habían agotado las casi tres mil entradas puestas a la venta para las cuatro representaciones de la obra. La ambientación, espectacular: la Sala de Columnas por donde entraban los espectadores al teatro se adornó de cortinajes de color púrpura –símbolo de nobleza–, pequeños cuencos de luz y, al fondo, el féretro de don Gutierre cubierto de un manto negro con la cruz de la orden de Alcántara rodeado de cuatro cirios funerarios, todo envuelto en una atmósfera de música gregoriana. Y para quienes aún no se hubieran dejado seducir o sorprender por la historia que se les planteaba, ahí estaban las mancebas con sus máscaras en la primera escena de la obra gritando fantasmales su dolor por la galería alta del pórtico gótico-mudéjar del Patio de la Huerta mientras el obispo recita en latín el oficio de difuntos. Impresionante. Estremecedor. A partir de ahí, 77 actores belalcazareños de la más diversa condición interpretando durante dos horas una de las épocas más brillantes de la historia de Belalcázar. Para evitar errores, en aquella primera edición se grabaron las voces, lo que pasó inadvertido para el público, que contemplaba entusiasmado el espectáculo.

Al estreno, además del alcalde, asistieron la delegada de Cultura de la Junta de Andalucía, Mercedes Mudarra; el presidente en funciones de la Diputación, Antonio Ruiz, y el delegado de Cultura de la misma, Serafín Pedraza. Como curiosidad, las monjas clarisas prepararon unas bandejas con una selección de sus típicos dulces al precio de dos euros para aquellos asistentes que quisieran probarlos.

Finalmente, el coste de la obra quedó fijado en 67.624,97 euros, según las cuentas del Ayuntamiento, aunque se había barajado un presupuesto cercano a los 75.000.

Repercusión en los medios de comunicación

El estreno de *El halcón y la columna* fue muy bien tratado por los medios de comunicación, que alabaron la interpretación y puesta en escena de la obra. Al día siguiente, el Diario CÓRDOBA lo recogió en portada con una silueta de una de sus protagonistas, Loles Moreno (doña Elvira de Zúñiga), y el siguiente titular: “Lleno total en Belalcázar en el estreno de la obra *El halcón y la columna*”. En el interior ocupa la primera página de la sección de Cultura, destacando la información, firmada por Petra Jurado, el “gran éxito” de la obra, tanto por el “lleno total” como por “el buen resultado de la puesta en escena”. Ese mismo día, el blog *Solienses*, de nuestro compañero Antonio Merino, cronista oficial de Añora, calificaba el estreno como “el acontecimiento cultural del año en Los Pedroches”. Merino señalaba que “*El halcón y la columna* ha resultado ser una purísima obra de teatro histórico... que contiene una esmerada reflexión sobre temas tan eternos como el poder, la condición humana y la divinidad”. Destaca “el lenguaje poético cargado de intensidad” del coro de mancebas y la “acertadísima utilización del espacio escénico”. Asimismo, apunta que “para alabar el ajustado trabajo de todos los actores, baste decir que hasta el halcón ejecutó correctamente su papel”. Todo ello le lleva a concluir que “por su novedad, por su esmerada ejecución, por su eficaz y coherente utilización del marco monumental, por la corrección en la interpretación, por la hermosa plasmación literaria de un tema histórico de importancia comarcal, por la belleza poética del texto, por el empuje colectivo de todo un pueblo y por el armonioso conjunto resultante, el espectáculo de ayer nos parece, sin dudas, el acontecimiento cultural del año en Los Pedroches”. *El Día de Córdoba*, que no informó a la mañana siguiente del estreno, publicó un reportaje el día 12, firmado por Carlos Quintana y titulado “Regreso a la Edad Media”, en el que se decía que “la magnífica interpretación de alguno de los personajes principales... consiguió cautivar y emocionar a los asistentes a la función”. Manuel García Guerrero destacó en Radio Nacional de España “el entusiasmo de los habitantes de Belalcázar con la representación de la obra teatral *El halcón y la columna*” y el “extraordinario montaje de escena e interpretación de los vecinos de la localidad”, mientras que Saturnino Muñoz, en *Pedroches Información*, afirmaba que “la representación de *El halcón y la columna* ha conseguido que el Patio de la Huerta del Convento de Santa Clara vuelva por unas horas a la época de esplendor del Condado de Belalcázar”.

Ilusión, compañerismo, responsabilidad

Francisco Quintana Vázquez, funcionario municipal, interpretó a don Alfonso de Sotomayor en las tres primeras ediciones (2006, 2010 y 2014) y al fraile franciscano de la columna en la última (2017). Se presentó al castin y le dieron el papel de don Alfonso. “No me lo esperaba –manifiesta–. Le dije al director que me lo tenía que pensar, porque nunca había hecho teatro y era una gran responsabilidad por la dificultad del papel”. Pero aceptó. Luego se leyó *El Condado de Belalcázar*, el libro de Emilio Cabrera en el que se basó Francisco Benítez para escribir *El halcón y la columna*. “Tenía que conocer quién y cómo fue don Alfonso para intentar representar lo mejor posible el papel”, argumenta. Después se ilusionó. Y, entre todos los actores, se

plantearon un reto: igualar al menos las representaciones de *La vaquera de la Finojosa* y *Fuenteovejuna*. “Trabajamos con gran ilusión. Teníamos que conseguir que nuestra obra de teatro fuera un éxito. Además, teníamos a los pueblos vecinos de Hinojosa del Duque y Fuente Obejuna que representaban también obras populares desde hace años. Así que nosotros teníamos un gran reto: hacerlo mejor que ellos o, por lo menos, igualarlos”. Aquella primera edición fue especial. “Para mí, de las cuatro ediciones representadas hasta ahora, la primera fue la más especial –asegura–. Por la ilusión, compañerismo, participación, colaboración, compromiso, responsabilidad... Fue la ilusión de un pueblo por representar una parte de nuestra rica historia, por promocionarla”. Finalmente, la emoción, el orgullo. “Y llegó el día del estreno y la representamos con éxito. Fue emocionante. Lo conseguimos y, además, de manera muy sobresaliente. Al día siguiente se respiraba en Belalcázar un ambiente de satisfacción, de felicidad, de sentirnos muy orgullosos de lo que habíamos conseguido, orgullosos de ser belalcazareños. Todos estábamos contentos”, asegura recordando aquel momento doce años después.

El futuro

Gracias a *El halcón y la columna*, Francisco Quintana ha seguido haciendo teatro y, junto a otros compañeros, han creado un grupo con el que representan otras obras mientras llega una nueva edición de esta pieza de teatro popular que ha marcado un ciclo en sus vidas para siempre. Ya no tienen miedo al resultado. Saben que la obra es buena y que sus vecinos la han aceptado como propia; saben, también, que el lugar donde la representan es inigualable, que los sucesivos gobiernos locales –desde Vicente Torrico a Antonio Vígara y, actualmente, Francisco Luis Fernández– se la han tomado como una prioridad y que el futuro, en esta situación, está garantizado. Ya no piensan en superar a Hinojosa del Duque o Fuente Obejuna. Ahora solo piensan en ellos. En superarse a sí mismos. Ilusión no les falta. Eso es lo fundamental.

El halcón y la columna se ha representado hasta ahora cuatro años, tres bajo la dirección de Javier Ossorio (2006, 2010 y 2017, cuando se adelantó para no coincidir el verano siguiente con *La vaquera de la Finojosa y Fuenteovejuna*) y uno de Javier Patiño (2014), aumentando considerablemente el número de actores participantes –hasta los 147 en 2014– y consolidándose como uno de los acontecimientos culturales más importantes de Los Pedroches. La próxima edición será en 2021. Ya sueñan con ella.

Artículo publicado por el autor en el diario CÓRDOBA el 15 de agosto de 2006.

'EL HALCÓN Y LA COLUMNA'

Belalcázar se ha sumado estos días a la moda del teatro popular con la representación de la obra *El halcón y la columna*, que recrea, sin duda alguna, la etapa más brillante de su historia: de 1432 a 1483, cuando, bajo el impulso de las familias Sotomayor y Zúñiga, se edifica el castillo, se crea el condado y se le da al pueblo su nombre actual. La obra, escrita por el dramaturgo cordobés Francisco Benítez, especialista en teatro popular, ha sido representada por más de setenta vecinos (perdón, actores) de la localidad magistralmente dirigidos por Javier Ossorio. Su escenario, el convento de Santa Clara de la Columna, uno de los edificios más bellos de la provincia.

No quiero entrar, sin embargo, a criticar la obra, labor que a buen seguro realizarán otros de forma más brillante. Entre otras cosas porque me siento invadido de un efecto colateral beneficioso que ha afectado a la mayoría de los vecinos de la localidad: el entusiasmo. De eso, precisamente, es de lo que quiero hablar. Hace tiempo que no veía en mi pueblo tal estado de euforia colectiva. A la gente se la ve contenta, satisfecha, incapaz de controlar una alegría que la desborda.

Confieso que tenía una idea bastante sombría de Belalcázar, donde la política, a veces, sobrepasa con creces los límites de lo correcto. Supongo que entre el amplio elenco de actores que han representado *El halcón y la columna* los habrá de todos los colores políticos, desde la izquierda a la derecha en su más variada gama de matices. Pues bien, con el esfuerzo de todos, trabajando en equipo, han conseguido transmitir el entusiasmo al resto de sus vecinos. Es lo que, a partir de ahora, podríamos llamar *el espíritu de El halcón y la columna*. Esperemos que se mantenga mucho tiempo.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

